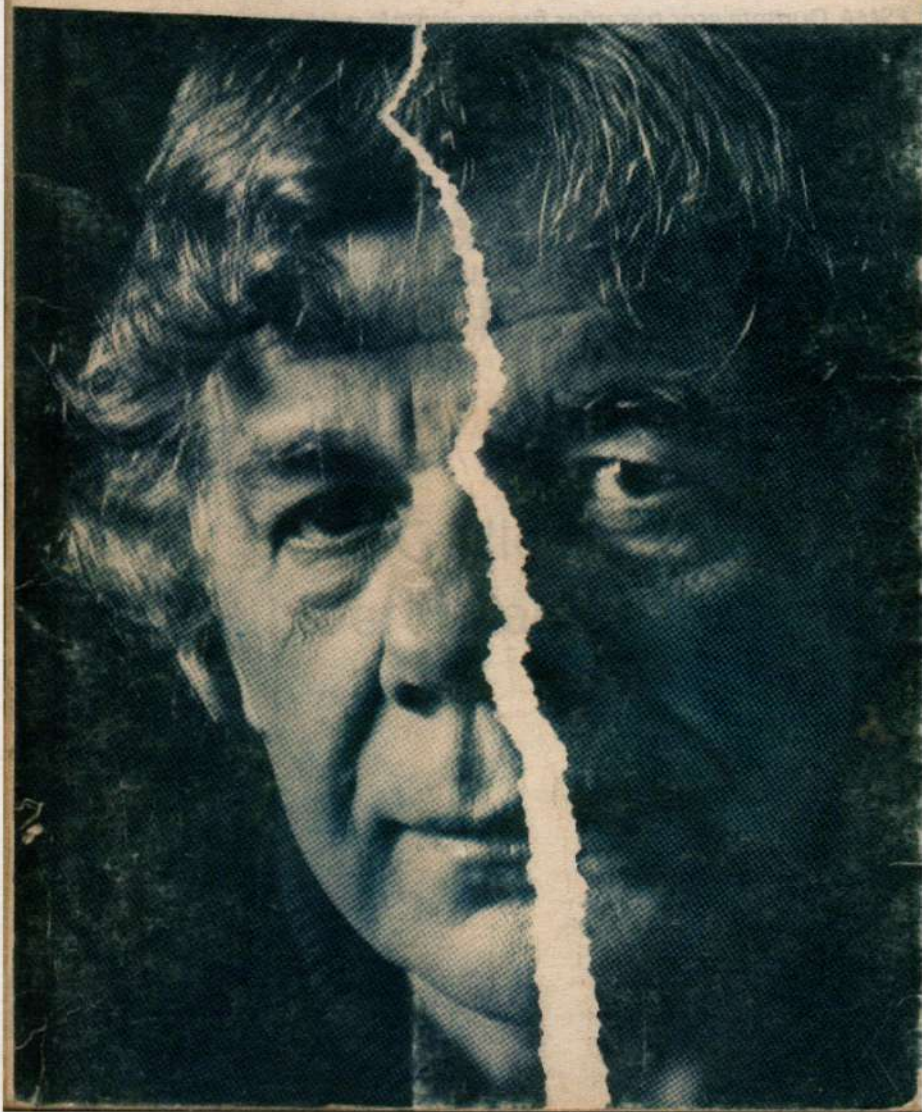


**eso no está muerto
no me lo mataron**

«Viejo Guillermo»



Roberto Ramirez

"Platense, arquitecto, docente y con sentido del humor, se sumó a la lucha revolucionaria a través del Partido Revolucionario de los Trabajadores primero y del Grupo Obrero Revolucionario más tarde.

Resistió en el "Banco", el "Olimpo", en el "Pozo de Quilmes", en la ESMA. Durante esos tres años fue un ejemplo para sus compañeros de cautiverio, Susana Leiracha y Osvaldo Barros"
(Tantas voces, tantas vidas – Publicación de la Asociación de ex Detenidos Desaparecidos, Año 1 N° 2, Marzo 2001).

Lo que aquí se presenta es una selección de su libro, que fue escrito desde su exilio en Suecia.

eso no está muerto
no me lo mataron

"Viejo Guillermo"/
Roberto Ramirez

Elías- Horacio

Días y días de harina de maíz
hervida y nada más.
el pan es el gran ausente
Y una provocación:
o no hay
o no alcanza para todos.

Los guardias vienen a regodearse
a la hora del reparto.
saben que nuestra ansiedad
a veces provoca disputas.

Es un desafío y lo aceptamos.

"... hay 8 pancitos y somos 14.
Comeremos la mitad
y la otra para cuando el hambre
retuerza las tripas.
¿cómo guardarlos,
en quién confiar?
Por unanimidad
-casi un reflejo instintivo-
Elías y Horacio
serán los custodios.

Es la hora acordada,
el pan se reparte
sin una migaja de menos,
imagino en los ojos de todos
un destello de triunfo"

Mariano

Para vulnerar la entereza
de los secuestrados:
la soledad.
cada uno consigo mismo
frente a la tortura.

Ruptura de toda referencia
con el exterior
y el campo
cualquier intento de vínculo
es severamente castigado.

Aún así
una red solidaria
alcanza los más aislados rincones.

"...Mariano, el cocinero,
nombre que llegó
portando tus valores
mucho antes que vos:
no falla
ni en las peores condicio-
nes.

Esperanza de aliento
a la hora en que
el reparto de comida
te trae con nosotros.

A tu paso
crece nuestra fuerza
a tu paso
enfurecen los represores..."

Inés

A las camas nos llega el delirio
que acontece
en el patio contiguo
uno
dos
tres
o más.

Son duramente golpeados con
cadenas,
una secuestrada es obligada
a simular desgarradores
quejidos de dolor
para quebrantar al que
está en la tortura,
atronadoras marchas nazis
se mezclan con
estridentes carcajadas
de los torturadores
en una partida de truco.

"... te descubro
allá sentada en un banco,
inmóvil de las manos
sobre las rodillas
y los ojos cegados
por un enorme tabique.

Siempre igual
por horas y horas
que se hacen días
sin tener donde
apoyar la espalda,
en medio de ese infierno
capaz de enloquecer a cualquiera.

Quisiera ayudarte
y no puedo.
Me cambian de cama
y ni te veo
me duermo
me duermo
me duermo.
Un peso a los pies
viene a despertarme,
levanto un poco la cabeza
y allí estás acurrucada.
¿Qué haces aquí?
¿Quién sos?
Y hay más sobre las otras camas
y acostadas en el piso.
Por debajo del tabique
Nos contemplamos un instante.
Me dices:
¡Hola Guillermo!
¡Yo soy Inés!

Las lluvias inundaron las celdas,
desde entonces
un fuerte vínculo
nos une..."

Pequi

De a dos, engrillados,
Cargando cada uno
El colchón y la manta
En medio de un gran despliegue
con gritos y amenazas,
esperamos el traslado.
Por alguna razón táctica
Los represores vacían El Banco

O angustiante incertidumbre
Por momentos hecha pánico,
No impide oír los martillazos
Que arrancan de los quirófanos
Las planchas metálicas.

El traslado es completo:
los torturados
los torturadores
la tortura.

"...casi todos sentados en el suelo
en una vigilia
que dura varias horas,
y una mano
acaricia suavemente mi cabeza
para darme ánimo,
como al pasar para no ser vista.

Te reconozco:
¡Pequi!

Con los meses sabremos
Los caídos recientemente
De tu grandeza humana,
De tu entereza militante..."

Mori

El Banco quedó atrás,
Este campo El Olimpo
es de pasillos más anchos
y celdas más espaciosas.
Los guardias a veces
abren las puertas
y hasta autorizan
a pararnos delante.

"...por debajo del tabique
alcanza a ver
hasta el fondo del pasillo.
Una escenografía a la que se
asoman
girones de vida
en busca de otras vidas.

Y allí te encuentro, Mori,
erguida
con los brazos cruzados,
apoyada en el marco de la puerta,
el tabique resaltando tu joven
cabeza y
esa generosa sonrisa
que el terror no consigue apagar.

Mientras compartimos nuestras
presencias,
reptando entre los guardias
una noticia se filtra en la celda
portadora de una cómplice
esperanza:

Cumple 2 años hoy el hijo de Mori
¿Por qué no le haces un
dibujo?

En un trocito de papel verde claro
como un hijo hacia la madre
desanda el pasillo un cachorrito
y trepa a tu memoria.
Para que a él también
En este día Mori,
lo acaricies y lo beses todo
y lo arropes después del baño..."

Willy

A El Olimpo
como campo de concentración
le cabe muy bien
la acepción de "pozo"

Es como estar sepultados
sin cielo
sin sol
sin luna
sin viento

Solamente paredes sin ventanas
y techos sin claraboyas,
todo de hormigón,
bajo un gran tinglado de chapa
con gruesas paredes
de ventanas cegadas,

para que la vida allá afuera
transcurra sin sobresaltos,
ignorante de este reino del terror
en plena ciudad instalado.

Premonitoriamente –creo-
un día comienza el derrumbe:
los pisos se hunden, las paredes
se rajan,
las puertas no cierran, el techo
amenaza caerse,
las celdas se inutilizan
y tienen que desalojarlas.

"... de allí conseguiste el puña-
dito
de tierra, Willy,
con el que pacientemente
lograste traernos
un poco de vida

Nos arriesgamos hasta tu celda
para ver el milagro
producto de la complicidad
de la naturaleza con tu voluntad:
un tallo verde con dos
hojitas.

Lo vivimos como un homenaje
A tu hijo recién nacido
-te dejaron hablar por teléfono-,
Como un canto a la vida,
Como un canto a la lucha.

Matías

Dentro de la estrategia
del terror generalizado,
no hay límites
para los represores.
Toda persona
hombre

mujer
niño o
anciano
puede ser objeto de secuestro

"...despacito de abre
la puerta de la celda
y el temor reflejo
me hace descolgar
de la cucheta,
pararme
y acomodar el tabique.

Espero alguna amenaza:
silencio
silencio
silencio

algo que me tira
del pantalón
pronuncia un ¡hola!
a media lengua
¡Matías!

Me echa una sonrisa
de tres años y enfila
hacia el pasillo
a provocar nuevos asombros,
se asoma a otra puerta,
cruza a la de enfrente,
toma algo del suelo,

y se va hacia el lavadero
saltando en una pierna.

Allí está su madre..."

Darío

Para los traslados
utilizan un furgón
con caja metálica.
Imposible tener
alguna referencia
del camino que hacen,
menos aún
cuando intencionadamente
dan largos rodeos
antes de dirigirse
a destino.

"... sé donde estoy,
lo supe desde el primer día
a pesar del hermetismo
del traslado.

Trato de atravesar
la capucha gris
que me retiene
en la noche.
Trato de atravesar
las gruesas paredes
y echarme a andar
por la Avenida Libertador
al encuentro de la vida.

Darío
Habías estado aquí y...
¡Gracias hermano!
Ayuda saber
dónde te tienen..."

Gualincho

La necesidad de enmascarar los
campos
Llevó a que fueran instalados
En lugares
de escasas dimensiones.
Por esas razones
como parte de la tortura
el aislamiento
se lo intenta
con recursos psíquicos
más que físicos:
que cada uno se convierta
en su propio carcelero.
Aunque a veces entre nosotros
Estemos al alcance de la mano.

saber ante quién estás
se vuelve tan imperioso
como saber dónde estás,
pero siempre implica riesgos.

"...conocía solamente retazos de
vos
por debajo del tabique
y nunca cruzamos

ni media palabra,
pero como al descuido
en la puerta de la celda
te arriesgas a dejar
prendido un susurro:
Guillermo, cuidate de...

Comprendí entonces
que era posible.
Que detrás de los tabiques
continuaban las miradas,
que en las bocas amordazadas
seguían fermentando las
palabras..."